

Palabras del P. Juan Roig Gironella,
Director General de «Fundación Balmesiana»,
en la inauguración de las sesiones en Barcelona

El 23 de septiembre de 1864 sucedió en la ciudad de Vic un hecho que impresionó a toda la ciudad.

Tres meses antes, el 8 de junio de 1864, había salido una Real Orden que autorizaba el traslado de los restos mortales de Jaime Balmes, desde el monumento instalado entonces en el cementerio de la ciudad de Vic, al claustro de la catedral, donde todavía hoy está el monumento con los restos de Balmes.

Cuando abrieron el sepulcro de Balmes para hacer el traslado de sus restos, encontraron con sorpresa que una poderosa acacia había hundido sus raíces dentro del ataúd y, perforándolo, las raíces habían penetrado dentro del cráneo de Balmes, como si realmente aquel corpulento árbol naciese de su cabeza. Tanto impresionó este hecho a los que estaban presentes, que levantaron Acta de él y cortando aquella raíz de acacia, la llevaron al Archivo como si fuera un símbolo.

¿Un símbolo? Símbolo, ¿de qué?

No sé si aquellas personas pensaron entonces lo mismo que yo pienso ahora. Lo que yo pienso ahora es que aquel poderoso árbol que hundía sus raíces en el cerebro de Jaime Balmes, era un símbolo de que tanto en su doctrina como en la realidad, la acción está arraigada en la teoría; ni teoría desvinculada de la realidad viviente, ni vida sin enraizarse en el pensamiento que la contempla.

Como todos sabemos, Jaime Balmes publicó una obra titulada *El Criterio*. Aunque su estilo es sencillo, popular, en realidad esta obra es para Balmes, lo que es el *Discours de la Méthode* para Descartes o el tratado *De intellectus emendatione* para Espinosa: en *El Criterio* forja el instrumento según el cual se hará la Filosofía. Ahora bien, Balmes, en *El Criterio*, que es su lógica, nos dice así:

«una buena lógica debiera comprender al hombre entero, porque la verdad está en relación con todas las facultades del hombre». Este es su método: «el hombre entero», sin mutilar nada de él; ni teoría o contemplación, que no esté produciendo *realidad existencial*, ni praxis de *acción ciega*, que no esté arraigada en la teoría de contemplación de la verdad. Como aquel frondoso árbol que hundía sus raíces en el cerebro de Balmes, símbolo de toda una manera de pensar y de ser.

Por esto «Fundación Balmesiana» que se precia del legado que nos ha dado Jaime Balmes, se precia también de proceder como él, con esta simbiosis íntima e indestructible entre pensamiento y acción, entre teoría y praxis.

Cuando el *Centro Internazionale di Studi e di Relazioni Culturali* nos sugirió la idea de celebrar este Congreso Internacional, inmediatamente halló en *Balmesiana* el eco más simpático que se podía oír. Se comprende fácilmente la razón: este tema de la contraposición «Teoría y Praxis» estudia un punto que, si bien ha tenido siempre gran importancia, hoy día es además de máxima actualidad, porque hoy día nos encontramos por un lado con el positivismo y por otro con un criticismo del todo irreal.

El positivismo pretende encerrar el pensamiento del hombre dentro de la experiencia del laboratorio; pero sucede que es la misma experiencia del laboratorio la que comprueba que al hombre, para fundamentar el laboratorio, le es necesaria una teoría que trascienda los horizontes meramente empíricos del laboratorio.

Por otro lado se ha desarrollado una poderosa corriente de signo más bien racionalístico: Gottlob Frege intentó fundamentar el pensamiento formal de un modo puramente analítico; pero fracasó en su intento, como él mismo reconoció en sus escritos póstumos. Después de él, David Hilbert llevó el formalismo hasta una construcción de sistema axiomático puramente deductivista y tampoco consiguió esta soñada autofundamentación; entonces Bertrand Russell ensayó un intuicionismo previo, que tampoco resistió ante un examen crítico serio, porque no podía mostrar por qué razón podía separar sus principios filosóficos previos, de los otros que le estaban naturalmente vinculados. En todos estos intentos nos encontramos con teorías demasiado desvinculadas de la realidad existencial, que es más compleja, tanto en el hombre como en su objeto.

Por otro camino intentó Edmundo Husserl abrir camino a la Filosofía con sus *Investigaciones lógicas*: rechazaba el psicologismo, que de un modo puramente empírico no explica nada y contra él quiso elevarse a una «contemplación eidética», dando consistencia a la Teoría.

En estos últimos decenios han reaccionado contra Edmundo Husserl y su concepción de la Teoría. En la Escuela de Frankfurt, junto a M. Horkheimer y Th. W. Adorno, descuella J. Habermas en su

intento de fundamentar una Praxis que «emancipe» al hombre de una Teoría o Contemplación que en el fondo estuviera regida por «poderes opresores».

No obstante, parece que el intento de J. Habermas por no tomar al «hombre entero», lo mutila, pues corta la Praxis, separándola de toda raíz teórica fundamentante, que sería también contemplación. Parece que no advierte que en el fondo de la que sería su Crítica hay mucho de Teoría subrepticia, que no justifica. Su mismo análisis lógico tiene en sus raíces una síntesis teórica y una secreta intención «práctica» que influiría tanto como los «poderes opresores» de que habla, sin que debiera tenerlos.

Estos temas profundamente investigados y desarrollados son los que formarán parte de las relaciones y comunicaciones de este Congreso «Teoría y Praxis» que después de los días transcurridos en Génova prosigue sus tareas en Balmesiana de Barcelona.

Por ello en nombre de la Comisión organizadora española agradezco a nuestras Autoridades que hayan tenido la bondad de aceptar nuestra invitación y honrarnos con su presencia. A todos los ilustres congresistas que han querido acudir a nuestra invitación, les digo: Fundación Balmesiana, como aquel árbol que extraía la savia de vida y de práctica, hundiendo sus raíces en el cráneo de Balmes, quiere también conservar inseparablemente unidas una Praxis radicada en el pensamiento cristiano y un Pensamiento, no racionalista, que estuviera desvinculado de la realidad existencial del «hombre entero», sino dirigiendo y vivificando una acción y praxis verdaderamente humanas. Por ello Fundación Balmesiana da a todos los congresistas un cálido saludo de bienvenida y les desea y augura para sus trabajos, el más halagüeño éxito.